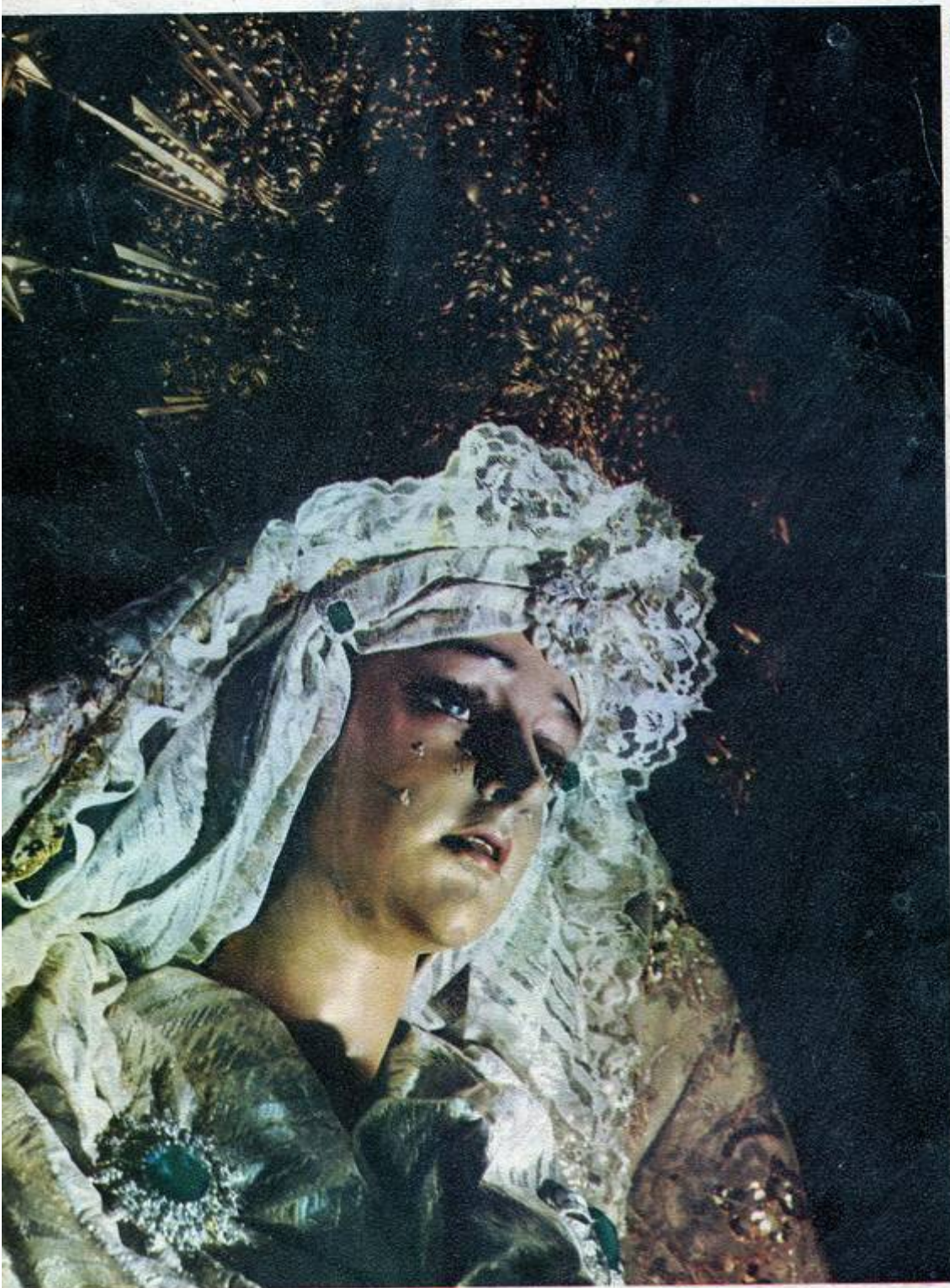


# semana santa

# 1972



Número Extraordinario  
patrocinado por el

# patio

## CORDOBES





TRANSFERENCIAS



DOMICILIACION DE PAGOS



CREDITOS



SERVICIO DE INTERCAMBIOS



CHEQUES DE VIAJE



COMPRA, VENTA Y CUSTODIA DE VALORES



CAMBIO DE DIVISAS



ASESORAMIENTO DE INVERSIONES

# UNA COMPLETA GAMA DE SERVICIOS A SU DISPOSICION

Con su CUENTA de AHORRO, que además le proporcionará:

- \* RENTABILIDAD
- \* CREDITOS
- \* PREMIOS

**AHORRO** bienestar y progreso



## MONTE DE PIEDAD Y CAJA DE AHORROS DE CORDOBA



MIEMBRO DE LA CONFEDERACION ESPAÑOLA DE CAJAS DE AHORROS



Santísimo Cristo de las Penas

# patio

## CORDOBES

REVISTA MENSUAL

**N.º 63 - Extraordinario**  
**Marzo 1972**

Depósito Legal CO - 191 - 1965

Director: José Luis Sánchez Garrido

Editor: Antonio Bejarano Nieto

Talleres: IMPRENTA «SAN PABLO»

TIPO-OFFSET

Calle San Pablo, núms. 8 y 9

Teléfono 22 46 17

CORDOBA

Fotos: Ricardo

Ladis

Ladis-hijo

Valdés

Alba Vega y Archivo



Henos de nuevo ante la Semana Santa. Córdoba celebrará con entusiasmo renovado sus ya renombrados desfiles pasionarios.

Pero 1972 ofrece matices especiales de celebración. Porque los cofrades cordobeses desean sensibilizarse a la perspectiva de una Semana Mayor que vaya ofreciendo cada año nuevas variantes con las que se enriquezca, modernice y prestigie día a día.

Las jóvenes generaciones tienen mucho que decir y realizar en algo que merece la pena vivir siempre, como es el Misterio Redentor de Cristo.

El sentido práctico de nuestra época está pidiendo que la Semana Santa cordobesa cuente con elementos permanentes y con proyección apostólica y social continua, que aseguren en el futuro una realización diaria del ideal cofrade: fraternidad, convivencias, atención al hombre que sufre, imagen viva de la Pasión del Señor que continúa en su Cuerpo Místico; Casas de Hermandad con vida todo el año, Museo de Cofradías; dirección espiritual que aliente con sentido de Iglesia el ansia de perfección que suscitan las Reglas por las que el cofrade se compromete a una vida cristiana más conforme con el Evangelio.

El renovado estilo de los cristianos, devotos de las diversas advocaciones, está exigiendo una consecuente reparación interna de estas fechas. El Cristo sangrante y la Madre Dolorosa y Corredentora de nuestras bellas procesiones, desean en nosotros la reflexión sincera de la fe que vivimos y la irradiación viva del amor que decimos profesar.

Las Hermandades cordobesas nos llaman a todos a participar de sus fervores penitenciales. Sus cultos internos y externos son una llamada a la conversión personal de cada grupo; presupuesto para estar dispuestos a secundar voluntariamente el plan salvífico que el Padre nos regaló por la Pasión Redentora de su Hijo. Todos soñamos en una Córdoba más humana y más cristiana. La Semana Santa nos enseña que, para llegar a la resurrección, al hombre nuevo, no hay más camino que el del sacrificio por amor. Ojalá que estos días santos nos sirvan a los cordobeses para encariñarnos con nuestras cofradías, conscientes de que en ellas realizaremos mejor que en ningún otro sitio el noble ideal de adorar a Dios y servir al hombre.

RAFAEL FLORES MORANTE, Pbro.

## PORTADA

Enriquece la portada de este número, la venerada imagen de María de Santísima de la Esperanza, que recibe culto en la iglesia parroquial de Santa Marina de Aguas Santas.

*«La Esperanza —dijo Francisco Montero Galvache—, vista por fuera, es un sol verde que anda y caliente. Vista por dentro, es un ancla que promete fondearnos en el mar del Paraíso».*

*¡Verde el manto! Verde el talle!  
¡Verde el palio! ¡Verde el cielo!  
¡Por Santa Marina es verde  
el «paso» breve y moreno,  
donde tiene la Esperanza  
su trono verde y torero!*

## Stmo. Cristo del Descendimiento

Hay un «paso» que nos acerca a Cristo. Nos lo trae. Lo pone junto a nosotros. En lo demás hay que buscarle. En éste basta con recibirle. Es el «Descendimiento». Cristo está muerto. Todo está hecho, todo está acabado. Incluso el espíritu se le ha quedado abandonado en las manos del Padre. Como en el poema de San Juan: «el rostro recliné sobre el Amado». En ese momento, Cristo está acercándose a las Animas del Purgatorio. En cierto modo, este Cristo que desciende enlaza, en su imaginaria, con el Remedio de Animas. Los dos están haciéndose Credo. «Descendió a los infiernos», dice la oración. A los infiernos iguales a los Infiernos, sólo que tienen medida, sólo que acaban algún día. Bajó para alentarlos, para llenarlos de esperanza. Los ojos cerrados. La frente oprimida por la muerte. Los rizos purísimos cayéndole sobre las costillas abrazadas. Todo el «paso», de un oro caluroso, bajo las naves pequeñas y mansas de San José y Espíritu Santo, está tatuado de martillos, de espinas, de clavos sangrantes. Las santas Mujeres le rezan de rodillas. Quiere decir que las rodillas son la cortesía inmortal ante Cristo. ¡Veintiocho candelabros le ofrecen el fuego de sus veintiocho llamas! Las cabezas de los evangelistas salen rompiendo el oro, como ávidos de predicación; de la predicación que Jesús les ha infundido en las bocas. Los pies del Cristo del «Descendimiento» están metidos, sumidos, sembrados diríamos mejor, en una huerta de flores. Por el Puente Romano, por el Arrecife, por Santa Teresa, el «Descendimiento» de Ruiz Olmos, dejará caer las frases de San Mateo: «Triste está mi alma hasta la muerte». No es la suya una muerte que le separe totalmente de sus criaturas. La usa para consolar a los que desfallecen en el Purgatorio en espera de la Eternidad contemplativa. Pero es bien fácil extraer a Cristo de esta tristeza. Basta seguirlo. Fijaos si hizo fácil su encuentro, que el pecado de la adúltera, que tanto escandalizó a un mundo más pecador que ella, lo escribió en la fragilidad dorada de la arena, porque así, como escribió Alonso de Bonilla, pudiera borrarse con «cualquier arrepentimiento».

No parece el Descendimiento una procesión salida de la tierra, sino del cielo. Pensadla vista desde arriba, sobre la cuesta vieja y dormida de los Alcázares. Cristo desciende, baja hasta el corazón del hombre, porque el hombre es su única terrible hambre, su única devastadora sed.

